

tante luz segun el pensamiento de Pascal, para alumbrar á los que sinceramente quieran ver; poca para los que tengan una disposicion contraria: bastante luz para que nuestra fé sea razonable y hasta razonada, lógicamente razonada; bastante oscuridad para que sea meritoria, para que nuestra sumision sea una hermosa virtud del alma, un magnífico tributo á la sabiduria, á la infalibilidad, á la veracidad infinitas de Dios, como las virtudes del corazon rinden homenaje á su santidad infinita y á sus demas perfecciones. La resurreccion de Jesucristo es una parte de ese admirable conjunto y no puede alterar su harmonia... En último resultado ¿no es cierta?—Si.—¿Está comprobada, como ningun otro hecho histórico puede estarlo, tanto por los que la han negado como por los que la han atestiguado?—Si.—¿No hay doble obligacion de creer lo que presenta esa doble certeza?—Si.—Pues silencio, y dése entrada á la fé: la razon lo exige. Querria saber si cuando el sol á mitad del dia se halla cubierto de nubes, ha ocurrido á nadie decir que no es de dia, ó quejarse de que no tiene bastante luz para dirigir sus pasos. ¿Y con qué derecho podriais quejaros aqui de no tener para dirigir vuestra razon en la aquiescencia á la verdad de la resurreccion de Jesucristo los rayos esplendentes de una irresistible evidencia? ¿Teneis bastante luz para caminar con paso seguro? Así lo habeis reconocido. ¿Es bastante? Pues Dios os da lo necesario: ¿os debe acaso lo supérfluo?... Y hasta lo supérfluo teneis, puesto que la resurreccion de Jesucristo está dos veces mas comprobada que los hechos históricos de que no es permitido dudar. ¿Quereis que Dios os deba la superabundancia, la saredad de luz?

cosa mas clara que su sabiduria, su bondad, su santidad infinitas? ¿Que cosa mas oscura que conciliar estas perfecciones con la existencia del mal y de todas sus consecuencias? De consiguiente, el Dios del cristianismo es muy bien el Dios de la naturaleza.

CAPITULO VII.

DEMOSTRACION DE LA VERDAD RELIGIOSA EN EL CRISTIANISMO POR LAS PROFECIAS.

El hombre por su ciencia reina sobre lo pasado, sobre lo presente y hasta sobre lo futuro que debe resultar de las leyes conocidas del mundo físico. Pero ante el porvenir que depende únicamente de la voluntad de Dios ó de las voluntades libres de las criaturas, especialmente de las criaturas que no existen todavía, se detiene, como ante una muralla insuperable al pie de la cual todos los esfuerzos de su genio espiran, ó cuando mas se agotan en vanas conjeturas. A la otra parte mora la ciencia divina porque nada hay oculto para Dios: eterno y solo él eterno abraza á la vez todo lo que ha sido, es y será: ó mejor dicho, para Dios no hay pasado ni futuro, sino que todo está presente á la vista de su inmóvil é indivisible eternidad. Lo que sabe, lo que ve, lo ha visto y sabido siempre, y siempre ha podido dar conocimiento de ello á un hombre con encargo de trasmitirlo. Si así lo ha hecho en cosa dependiente solo de su voluntad ó de las voluntades libres de las criaturas sobre todo no existentes todavía, esa es la profecía, hecho de la ciencia divina, como los demas milagros son hechos del poder divino.

Ahora bien, con muchos siglos de anticipacion mostró Dios sucesivamente á varios hombres la gran figura histó-

rica de Jesucristo, cada vez de una manera mas clara, con encargo de trazar cada cual á los siglos futuros lo que veia de ella, hasta que el cuadro quedó completo y acabado en sus detalles, especialmente en lo relativo á los últimos años de su vida y á las consecuencias de su muerte. De este modo los milagros de la ciencia de Dios han añadido su brillo á los milagros de su poder en favor del cristianismo.

Desdoblemos poco á poco los pliegues de ese antiguo lienzo, en el que tantas manos, á distancia á veces de muchos siglos, han venido á dar su pincelada. Intacto despues de tanto número de años, de reyes, de imperios y de naciones, forma todavia parte integrante, inseparable de un monumento escrito que se remonta al origen de las cosas y que es el mas auténtico como el mas antiguo del mundo; porque ha sido sometido en sus mil páginas al crisol de la ciencia humana mas avanzada y hostil, y ha salido triunfante de esa prueba mortal (1). Y aun cuando no nos ofre-

(1) Veáanse los discursos sobre las relaciones entre la ciencia y la religion por el Dr. Wiseman, y la obra notable de M. Nicolás: *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*, tom. 1.º

M. Edgar Quinet insinuó en todas partes en la *Revista de ambos mundos*, pag. 335, año 1842, en el *Genio de las religiones* y hasta en el *Ultramontanismo*, que la exégesis alemana ha descubierto en los tesoros de la ciencia moderna con que minar la autenticidad de los libros santos. Pero cuando se habla de exégesis, hay que tener presente:

1.º Que los trabajos de hermenéutica sagrada que han dado á luz en los dos últimos siglos Ruet, Jacquetot, Abbadie, Lardner, Valsecchi, Guenée, Leland, Paley, Sherlock, Baltus, Bergier, Pompignan, Duvoisin, G. West, Lalucerne, Bullet, Veith, Pezron, Stattler, Arnauld, Colonia, Watson, Waterland, Fabricy, bastan al que los haya leído seriamente para impedirle hablar con tanta confianza de la exégesis de la escuela racionalista alemana;

2.º Que aun despues de los ataques de esa escuela, los cinco libros de Moisés no han perdido su valor histórico á los ojos de los autores de historia mas afamados de la Alemania contemporánea Stolberg, Heeren, Juan de Muller, Luder, Wachler, Schlosser, Léo, Ideler, Molitor, José Gærres, Federico de Schlegel;

3.º Que en la ciencia exegética no hay muchos nombres mas conocidos que los de Hoevernick, Hazeberg, K. Ranke, Sack, Rosenmuller, Jalm, Kueper, Hengstenberg, Cellerier, y que todos estos sábios discípulos de la

ciese esa garantia, ¿qué medio hay para contestar la autenticidad del antiguo Testamento, donde se hallan consignadas las diferentes profecías que vamos á examinar, cuando los judíos tan interesados en no hacernos una confesion que les confunde, convienen y han convenido en ella en todos tiempos? Basta por otra parte para que el cuadro profético de Jesucristo conserve su fuerza de prueba, que los libros que lo contienen hayan existido incontestablemente mucho tiempo antes de la venida del que lo realizó, y la *version griega de los Setenta*, hecha, como todo el mundo sabe, mucho tiempo antes de la venida de Jesucristo, asegura á esos mismos libros toda la anterioridad apetecible.

Descubro primero la parte superior del cuadro y encuentro un primer trazo que data desde el principio de la familia humana y designa la redencion futura por la descendencia de la primera mujer: «Ella quebrantará tu cabeza, dice el Señor al instigador de la caída de Adan y de Eva (1).» —Pero la posteridad de la primera mujer debia ser tan numerosa y estar tan dividida y esparcida en todas las partes del globo bajo denominaciones de pueblos tan distintos! ¿Y de qué pueblo afortunado habia de salir el libertador universal?... Miro mas abajo y un segundo y tercer trazo me lo indican: «Haré salir de tí un gran pueblo, dice el Señor á Abraham, y todos los pueblos de la tierra serán

exégesis moderna demuestran la autenticidad de los cinco libros del Pentateúco;

4.º Que las objeciones que se suponen nuevas contra las profecías han sido hace mucho tiempo refutadas por sabios cuya competencia es difícil contestar. Los escritos de Ezequiel y Jeremias, por ejemplo, han sido defendidos victoriosamente por Eichhorn, Rosenmuller, Bertholdt, Gesenius, de Wette y Winer, que no son por cierto hombres crédulos: los de Isaías lo fueron por Richard Simon, Bochart, Dathe, J. D. Michaelis, Lowth, Pixer, Hensler, Jalm, Kleinert, Hengstenberg, Moeller, Hoevernick, y Beckhaus; los de Daniel por J. D. Michaelis, Jalm, Luderwald, Stocudlin, Dreser, Hoevernick, y sobre todo por Hengstenberg, cuyo profundo saber ha elogiado el mismo M. Quinet en su libro: *Alemania é Italia*. (Veáanse los *Añales de filosofia cristiana*, III série, tom. XIII.)

(1) Génesis, III, 15.

benditos en tí: multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y *todas las naciones de la tierra* serán benditas en el que saldrá de tí (1). Mas abajo le veo nombrado en otros dos trazos: «De Isaac saldrá la raza que debe llevar el nombre de Abraham.... Estaré contigo y te bendeciré, dice Dios al mismo Isaac, para cumplir el juramento que hice á Abraham tu padre. Multiplicaré tus hijos como las estrellas del cielo, y *todas las naciones de la tierra* serán benditas en el que descenderá de tí (2).» Un sesto trazo completa esa designación: «Yo soy el Señor, dice Dios á Jacob, hijo de Isaac.... tu posteridad será numerosa como el polvo de la tierra.... *todas las tribus del universo* serán benditas en tí y en tu descendencia (3).» De consiguiente será el pueblo que tenga por tronco á Abraham, este nombre tan célebre hasta en el Oriente antiguo profano (4); el pueblo que habian de formar los descendientes de su hijo Isaac y de su nieto Jacob. Pero ese pueblo será dividido en tribus: y ¿cuál de esas tribus tendrá la gloria de producir al redentor?... Miro un poco mas abajo y veo la mano trémula de un anciano que en su lecho de muerte añade un nuevo trazo al cuadro: es el padre mismo de las doce tribus, Jacob, que reuniendo en torno suyo á sus doce hijos, profetiza acerca de cada uno de ellos, y al llegar á Judá, designa en términos solemnes la tribu que ha de llevar su nombre: «Tú, Judá, serás alabado por tus hermanas: pondrás tu mano sobre la cabeza de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán delante de tí;.... el cetro no saldrá de Judá y habrá siempre jefes de su raza hasta que venga el que ha de ser enviado, el que aguardarán las na-

(1) Génesis XII, 3; XXII, 17, 18.

(2) Génesis, XXI, 12; XXVI, 3, 4.—Véase á San Lucas, III; San Juan, VIII.

(3) Génesis, XXVIII, 13, 14.

(4) Véase la *Biblia de M. de Genoude*, y los *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*, por M. Nicolás.

ciones (1). Pero en esa tribu bienaventurada; ¿cuál será la familia que ha de dar al mundo su Salvador?... Un poco mas abajo todavía veo al menor de los hijos de Jessé, á David, que me indica en marcados caracteres, *el trono eterno de un rey que será hijo suyo* (2) y tambien *su señor engendrado antes de la aurora* (3); al cual *serán dadas en herencia todas las naciones* (4); y esos caracteres viene en seguida el sublime Isaias á revestirlos con sus ricos colores, pintando *al vástago que saldrá del tallo de Jessé*, sobre el cual reposará el espíritu del Señor, el espíritu de sabiduría y de inteligencia, el espíritu de consejo y de fuerza, el espíritu de ciencia y de piedad; que juzgará á los pobres en justicia y se constituirá en vengador de los humildes; que herirá á la tierra con su palabra como con una vara; que será presentado como estandarte ante todos los pueblos; á quien las naciones irán á ofrecer sus oraciones y cuyo sepulcro será glorioso (5). Y á *ese vástago del tallo de Jessé* le llama el profeta Jeremias *un germen de justicia que Dios hará germinar de David y que será llamado el Señor nuestro justo* (6). Pero y en esa familia ¿cuál será la angusta madre de ese gran personage? La que permaneciendo virgen no podrá llegar á ser madre suya sino por un prodigio del poder divino, y cuyo fruto se llamará *Dios con nosotros*. Tambien es Isaias el que añade ese trazo tan característico, pronunciando un oráculo que debe conmover á toda la descendencia de David: «Casa de David, presta atención.. *Ved que la virgen se hallará en cinta, dará á luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel* (7).»

Es, pues, entre el género humano el sexo de Eva el

(1) Génesis, XLIX, 8, 10. Véase la *Historia del Establecimiento del cristianismo*, por Bullet.

(2) Salm. XLIV, 7, 8; CXXXI, 2.

(3) Salm. CIX, 1, 3.

(4) Salm. II, 8.

(5) Isaias, XI, 1, 2, 4, 10.

(6) Jeremías, XXIII, 6.

(7) Isaias, VII, 13, 14.

designado y designado únicamente para dar al Redentor su naturaleza de hombre; entre las innumerables hijas de Eva una mujer del pueblo hebreo; entre todas las mujeres del pueblo hebreo una mujer de la tribu de Judá; entre todas las mujeres de la tribu de Judá una mujer de la familia de David; entre todas estas últimas una virgen: porque la palabra empleada por el profeta, por mas que pese á la sutil erudicion de Voltaire, nunca significa en la Biblia otra cosa que *Virgen* en el sentido mas riguroso (1). Reuniendo ahora todos los trazos de ese cuadro genealógico del Mesias y la historia evangélica, se ve si el hijo de Maria es el original sagrado del que ese cuadro no era mas que la copia anticipada. ¿No nació de la nacion judía, de la tribu de Judá, de la familia de David, de una virgen que pudo decir: «¿Cómo se hará eso, puesto que no conozco varon (2)?» ¿No ha sido llamado por último el *Hom-bre Dios*?

¿Pero en qué época se cumplirá ese gran misterio?... Cuando la tribu de Judá pierda su autoridad, nos había respondido ya Jacob (3): ahora bien, hace ya mas de diez y ocho siglos que se rompió el poder en las manos de Judá á impulsos de la política romana para no ser restablecido jamás (4)... Cuando se hayan sucedido los cuatro imperios de los asirios, los persas, los griegos y los romanos, responde Daniel, y antes de que queden totalmente destruidos: «En la época de esos imperios establecerá el Dios del cielo un reino que nunca desaparecerá y cuyo imperio no será dado á otro

(1) Véanse las *Cartas sobre Jesucristo* por Rossignol: *La incredulidad convencida por las profecias*, obra excelente de M. Pompignan, arzobispo de Viena: la *Carta tercera* de M. Drach, rabino convertido, á sus antiguos correligionarios. (*Anales de filosofía cristiana*.)

(2) San Lucas, I, 34. Segun dice M. Salvador (*Jesucristo y su doctrina*, tom. I, nota) San Agustin habría creído que Maria era de la estirpe de Levi; pero el que lea al santo doctor, en el pasage mismo indicado por el filósofo judío, hallará formalmente lo contrario. (*Contra Faustum*, libro XXIII, 9.)

(3) Génesis, XLIX, 10.

(4) Véanse los *Estudios filosóficos sobre el cristianismo* por Nicolás.

pueblo; pero quebrantará y absorberá todos esos reinos y subsistirá eternamente (1).» Ahora bien, la historia profana nos muestra la sucesion de los cuatro imperios verificada antes del establecimiento del cristianismo, que es el quinto: tambien nos muestra la historia profana el cuarto destruido hace muchos siglos y absorbido por el reino espiritual de Jesucristo, que *no ha sido dado á ningun pueblo en particular*, y que subsiste hace mas de mil y ochocientos años, á pesar de todos los combates que ha tenido que sostener, y á pesar de todos sus enemigos, asi interiores como exteriores.... Tambien dijo Daniel: «Desde el edicto que se dará para la reconstruccion de Jerusalem hasta que Jesucristo aparezca, pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas (2).» Y tenemos que desde la órden de Artajerjes el de la Mano Larga, publicada el añovigésimo de su reinado para reconstruir la ciudad de Jerusalem, se halla cumplido ese periodo de *semanas de años* en el tiempo de la venida de Jesucristo (3)... El profeta Aggeó dijo, por último, hablando del segundo templo: «El *deseado de todas las naciones* vendrá y yo llenaré de gloria esta casa: si; la gloria de esta casa sobrepujará á la de la primera, y dará la paz en este lugar (4).» Y lo mismo el profeta Malaquías: «Vendrá á su templo el dominador que buscáis y el ángel de la alianza que deseáis (5).» De consiguiente el segundo templo de Jerusalem se hallará en pié cuando venga el Mesias; y en pié estaba cuando vino Jesucristo, pues

(1) Daniel, IX, 25.

(2) Es evidente que en la profecía de Daniel se habla de *semanas de años*, porque sería absurdo colocar en el corto espacio que forman las *semanas de días* tantos acontecimientos considerables y sucesivos como anuncia aquel profeta. La palabra *semana* tenia ademas esa significacion entre los judíos, como se ve en el cap. XXV, vers. 8, del Levítico; y esa manera de contar tampoco era desconocida á los escritores profanos: Aristóteles habla de ella claramente (*Pol. lib. sub finem*) y especialmente Varron en sus libros intitulados las *Semanas* (M. Varro in Gellio, 3, 10.)

(3) Véanse los *Estudios filosóficos sobre el cristianismo* por Nicolás.

(4) Aggeó, II, 8, 10.

(5) Malaquías III, 1.

hace cerca de diez y ocho siglos que fué arrasado.

Vemos, pues, que la época se halla predicha y comprobada por el estado político del pueblo judío, por el estado de los pueblos paganos y por la existencia del segundo templo, como por el número fijo de años.

También había sido anunciado el lugar del nacimiento del Mesías: «De Belén de Judá, dice Micheo, saldrá el dominador de Israel, aquel cuya generacion data desde el principio y desde la eternidad (1):» es decir, que será el Eterno mismo, Dios y hombre á la vez. «Dios con nosotros, había dicho Isaías antes que Micheo, el admirable, el Dios fuerte, el padre de la eternidad (2):»—«el Señor (Jehovah), dice también Jeremías (3):»—«el Santo de los Santos, dice Daniel (4).» Véanse pues claramente profetizados la nación, la familia, la virgen madre de Jesucristo, la época y el lugar donde debía nacer y su doble naturaleza divina y humana. Pero esto es poco todavía: Moisés, David, Isaías, Michéo, Jeremías, Daniel, Ezequiel, Zacarías, Malaquías le caracterizan con tanta precision como brillantéz. Será, dicen, semejante á Moisés, legislador, taumaturgo y libertador como él (5); el sacerdote eterno, según el orden de Melquisedech (6); el príncipe de la paz que estenderá mas y mas su imperio y establecerá una paz eterna (7); el pastor único que apacentará las ovejas del Señor, el David que será su príncipe en la serie de todos los tiempos (8), el rey de Sion que es justo y lleva consigo

(1) Michéo, V, 2.

(2) Isaías, VII, 14; IX, 6.

(3) Jeremías, XXIII, 6.—Véase la segunda carta de un rabino convertido (M. Drach) en donde el autor prueba que las antiguas paráfrasis caldeas y todos los rabinos posteriores entendían esta profecía de la filiación humana y divina del Mesías: varios comentadores judíos dicen también formalmente que está predicho que el Mesías será el Verbo de Jehovah.

(4) Daniel, IX, 24.

(5) Deuteronomio, XVIII, 15, 18.

(6) Salmo CIX, 4.

(7) Isaías, IX, 6, 7.

(8) Ezequiel, XXXIV, 23; XXXVII, 24, 25.

la salud (1): él conducirá su rebaño con la fuerza del Señor, con la gloria del nombre del Señor su Dios: las gentes se convertirán porque él será glorificado hasta en las estremidades de la tierra, y será él mismo la paz (2). El será el justo que descenderá de las nubes y el Salvador que producirá la tierra (3); el Salvador que nuestro Dios debe enviar y que verán todas las regiones del universo (4); el ángel de la alianza deseada (5); alianza nueva, dice Jeremías, que no será semejante á la de la salida de Egipto, sino que grabará la ley de Dios en los corazones y hará conocer al Señor así al mas pequeño como al mas grande (6); alianza eterna de misericordia prometida á David (7). El será dado á los pueblos por testigo, por guía y por doctor (8); llevará la justicia entre las naciones (9), de las que será la luz y la salud (10); de quienes habrá sido esperado, nos ha dicho ya Jacob (11); de quienes habrá sido deseado nos ha dicho también el profeta Aggeo (12): sí, el deseado de todos los pueblos en todos los tiempos, por confesion de Voltaire (13) y de Volney (14); pero mas especialmente en la época en que apareció Jesucristo: porque entonces los ojos de los pueblos que ardian en deseos y esperanzas se volvian al Oriente, polo de la esperanza de todas las naciones, según ha dicho el mismo Boulanger (15). Finalmente, á su venida de-

(1) Zacarías, IX, 9.

(2) Michéo, V, 4, 5.

(3) Isaías, XIV, 3.

(4) Isaías, LII, 10.

(5) Malaquías, III, 1.

(6) Jeremías, XXXI, 31, 32, 33, 34.

(7) Isaías, LV, 3.

(8) Isaías, LV, 4.

(9) Isaías, XLII, 1.

(10) Isaías, XLII, 6; XLIX, 6.

(11) Génesis, XLIX, 10.

(12) Aggeo, II, 8.

(13) Adiciones á la Historia general.

(14) Las Ruinas.

(15) Investigaciones sobre el origen del despotismo oriental.—Véase sobre lo generalmente que era esperado el Mesías, Jesucristo en presencia de

saparecerá la iniquidad, vendrá la justicia eterna y quedarán cumplidas todas las profecías (1).

Y cuando se acerque el tiempo de su manifestacion, «gritará una voz en el desierto, dice Isaias: Preparad el camino del Señor, despejad sus senderos (2).»—«Envío á un ángel para que prepare mi camino antes de presentarme, dice tambien Malaquías, el último de los profetas, y al punto vendrá á su templo el dominador que buscáis y el ángel de la alianza que deseáis: vedle que viene ahí (3).» Ahora bien, en el desierto, inmediatamente antes de la manifestacion de Jesucristo, la voz de Juan Bautista, á cuya presencia *acudian Jerusalem, toda la Judea, todas las cercanías del Jordan y hasta muchos fariseos y saduceos* (4), les preparó los ánimos y los corazones; los ánimos con su testimonio solemne, puro á los ojos de todos, puesto que era reputado él mismo por el Mesías, fuerte con toda la autoridad de una virtud sublime, universalmente reconocida; los corazones con la predicacion y con su bautismo figurativo que los inclanaban á la paciencia (5).

¿Pero cuáles serán los signos característicos de la manifestacion del Mesías á los hombres? ¿Vendrá á herir sus ojos con cualidades exteriores?... No; «crecerá, dice Isaias, como una débil planta y como un frágil tallo de una tierra seca. No hay en él belleza ni brillo. Nosotros le hemos visto; nada habia en él que atrajese las miradas, y le desconocimos (6).» Jesus nació de la familia de David en la época en que esta familia augusta, desposeida de toda su grandeza, se asemejaba á una tierra seca; y decian de él

siglo por M. Roselly de Lorgues; los *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*, por M. Nicolás: los *Anales de filosofía cristiana*, tablas generales: artículo *Mesías*.

(1) Daniel, IX, 24.

(2) Isaias, XL, 3.

(3) Malaquías, III, 1.

(4) San Mateo, III, 5, 7.—San Marcos, I, 4.

(5) San Juan, I, 23, 26, 29, 36.

(6) Isaias, LIII, 2.

al principio de su vida pública: «¿De donde han venido á ese hombre esa sabiduría y esos milagros?... ¿No es el hijo del carpintero (1)?» porque «imaginaban que era el hijo de José (2).»

¿Por qué signos, pues, se hará notar?... «Este es el que yo he elegido, dice el Señor en Isaias, en el que he puesto toda mi complacencia.... No gritará, ni hará accion de personas, ni hará resonar su voz en las calles, ni romperá la caña quebrantada, ni extinguirá la mecha que humea todavia: él juzgará en la verdad (3).» Y en otro lugar hace hablar al Mesías en estos términos: «El espíritu del Señor reposa en mí porque él me ha dado la unción divina: él me ha enviado para evangelizar á los pobres, para reanimar el valor de los corazones abatidos, para anunciar á los cautivos su gracia, á los presos su libertad; para publicar el año de reconciliacion con el Señor y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar á todos los afligidos; para enjugar las lágrimas de los que lloran en Sion; para cambiar la ceniza de su cabeza en corona, sus lágrimas en alegría, su luto en manto de gloria (4).» Ahora bien ¿no es este, punto por punto, Jesucristo lleno de dulzura, de calma, de serenidad, de bondad, de indulgencia, de predileccion á los pobres, de piedad, de caridad universal, de amor puro de la verdad; Jesucristo, consuelo de todos los infortunios, reconciliador de los hombres con Dios, anunciando á los corazones endurecidos los terrores saludables del otro mundo y á los corazones dóciles las alegrías tan dulces de la virtud y la gloria inefable de la eternidad?

Y ese magnífico carácter del Mesías aparecerá realizado por el esplendor de los milagros mas grandes: «Vendrá el mismo Dios y os salvará; entonces se abrirán los ojos á los

(1) San Mateo, XIII, 54, 55.

(2) San Lucas, III, 3.

(3) Isaias, XLII, 2, 3.

(4) LXI, 1, 2, 3. ¶